

TEOLOGÍA CONTEXTUAL RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL CEMENTERIO DE BOSA

Yenny Milena Rodríguez Fuentes³¹

RESUMEN

La cuestión de la piedad popular es una realidad eclesial, que genera inquietudes. En la visita realizada al cementerio de Bosa, se observan diversas prácticas religiosas que hacen pensar en la creencia de los peregrinos o visitantes, por lo cual se quiere estudiar el tema de la piedad popular, para reconocer el papel de estas prácticas y dar una mayor comprensión espiritual a la realidad de la muerte que es tan cercana y familiar.

¿Cuáles son los límites de la piedad popular? ¿Es adecuado el uso de estas expresiones de la fe? ¿Qué historia se esconde detrás de la piedad popular? ¿Aprueba la Iglesia el uso de la piedad popular en sus celebraciones litúrgicas? Estas preguntas se abordarán, intentando dar respuestas, desde una comprensión de teología contextual y praxeológica, en diálogo con otras disciplinas.

Después de realizada la investigación, se llega a la conclusión de que la piedad popular es una riqueza en el modo de asumir la cercanía de Dios en las realidades humanas; que debe trabajarse para madurar la fe; que permite a nivel personal y comunitario la devoción sencilla para comprender las realidades divinas, pero siempre es importante la guía pastoral.

Palabras clave: Piedad popular, colonización en América Latina, cementerio de Bosa, prácticas funerarias, iglesia católica.

31 Teóloga de la Unimonserrate, catequista de la Arquidiócesis de Bogotá y, actualmente, misionera laica voluntaria REIBA (Red de Educación Intercultural Bilingüe de la Amazonía) en Puerto Nariño. Correo: ymilenarf@unimonserrate.edu.co

Introducción

El tema de la piedad popular dentro de la Iglesia es una realidad inquietante. Para muchos, es un signo de superstición o mal entendimiento de la doctrina; otros, en cambio, le perciben como un camino seguro para ahondar la fe a través de medios sencillos y comprensibles para todos. El propósito de esta investigación era reconocer el papel de las prácticas de piedad popular en el cementerio de Bosa, para dar una mayor comprensión espiritual a la realidad de la muerte que es tan cercana y familiar.

En los rituales funerarios, se descubren muchos signos de la fe cristiana, además de muchas otras creencias que fácilmente se confunden con ella; por esta razón surgen inquietudes en torno al sincretismo religioso, la purificación de algunas prácticas, la forma de vivir y entender la fe; se intentó dar respuestas a estos interrogantes desde la metodología de la lectura creyente de la realidad, la cual se desarrolla en tres momentos:

1. Marco Contextual de la praxis histórica o evangelizadora: Delimitación del contexto social, económico y evangelizador de la localidad de Bosa, con el fin de reconocer con mayor claridad la problemática central. Esta localidad, como se ahondará más adelante, es fruto de los desplazamientos internos del país a causa del conflicto armado. Razón por la cual, tiene dificultades de orden público, ventas ambulantes, hacinamientos, delincuencia, entre otros. Sin embargo, cuenta con muchas instituciones que procuran acompañar a la población. Puntualmente, la Iglesia brinda catequesis, educación y programas de emprendimiento para mitigar un poco la desigualdad social y la falta de recursos económicos permanente.
2. Marco Iluminativo: Análisis de las realidades a partir de autores, pensamientos y propuestas relacionadas al proceso investigativo. Puntualmente, en esta investigación los textos más relevantes fueron: *La incidencia de la piedad popular en el proceso de Evangelización de América Latina*, *El Crecimiento urbano de la localidad de Bosa: El caso del cementerio municipal 2000-2006*, *Directorio de la piedad popular*, *Lumen Gentium* y *Religiosidad popular en Bogotá*.
3. Marco Interpretativo: El discernimiento evangélico de la realidad permite buscar posibles soluciones a la problemática descubierta: **las prácticas erradas en torno a la piedad popular en el cementerio de Bosa.**

Cada uno de estos momentos, se desarrolló en un periodo de tres a seis meses, con el debido acompañamiento del sacerdote Martín Gil, quien estuvo como guía en el desarrollo del mismo. Cabe resaltar, que este trabajo fue desarrollado en tiempos de la Pandemia del covid-19 (2019 a 2021). Así que, algunos aspectos se desarrollaron someramente debido al aislamiento y, por lo cual, podría considerarse que la investigación aún puede nutrirse con nuevos aportes.

Un adelanto conclusivo es que, en las realidades humanas, toda la piedad popular es una riqueza antigua en el modo de asumir la cercanía de Dios; es un medio pastoral que debe trabajarse para madurar la fe en torno a la celebración litúrgica; es un espacio personal y comunitario de devoción sencilla al Señor; es un lenguaje de humildes y pequeños para significar la mistagogía de las realidades divinas. Ante esta perspectiva, se insiste permanentemente en la purificación y adecuada orientación de estas expresiones en la vida de los creyentes.

Descripción de la praxis histórica o evangelizadora³²

El cementerio de Bosa data, aproximadamente, del año 1844. Según los trabajos y textos acerca de este lugar, el territorio era, en sus orígenes, de los indígenas pertenecientes al cacique Techotiva, los cuales fueron heredados a sus descendientes, familias de procedencia Muisca. Por eso su nombre Bosa que significa "cercado del que guarda y defiende las mieses". Estas comunidades se dedicaban al pastoreo y al cultivo de cebada, trigo, Papa, alverja y hortalizas. Tenían también cultivos de plantas medicinales, con las cuales realizaban sus curaciones. Actualmente, pueden conocerse en el Cabildo Muisca ubicado en la localidad.

Los miembros de estas familias cedieron un pequeño terreno para enterrar a quienes iban falleciendo y practicar sus ritos funerarios, como recuerdo a memorias del pasado. Para ellos la muerte significa el retorno a la tierra de la cual se proviene y la cual provee. En la actualidad, se ubican al interior del cementerio las tumbas de los primeros pobladores de Bosa, en su mayoría en forma de sarcófagos y respetando la arquitectura original.

La localidad de Bosa se encuentra al sur occidente de la capital colombiana. Al norte limita con la localidad de Kennedy, con Ciudad Bolívar al Oriente, Fontibón al Noroccidente y los municipios de Mosquera al occidente y de Soacha al Sur... en su territorio se conserva un grupo de descendientes directos de los Chibchas,

localizado en los barrios de San Bernardino y San José (Aguirre, 2015, p.58).

Durante la época de la colonia, Nicolás de Federman, Sebastián de Belalcázar y Gonzalo Jiménez de Quesada disputaron la propiedad de este territorio, mientras los indígenas perdieron la potestad de sus tierras por robos o engaños de los colonos. Quien ganara los terrenos debía adoctrinar en la fe católica a los aborígenes, así se crea la Capilla Doctrinera en el siglo XVI.

Esta capilla, es la actual Parroquia de Bosa San Bernardino, la cual es encargada de la administración del cementerio y tiene un gran movimiento pastoral en grupos como: Animación bíblica, Catequesis sacramental, adoración nocturna, pastoral de salud, ministros extraordinarios de la comunión, peregrinaciones.³³

La Comunidad claretiana, desde sus inicios de apostolado, ha significado para la localidad una presencia activa y constante de Cristo en las realidades; al recibir niños para brindarles educación y catequesis, al realizar proyectos de cultivos orgánicos, al acompañar a las familias con alimentos y por la dedicación permanente de los sacerdotes para administrar los sacramentos. Todo ello empezó en la época en que Bosa aún era un municipio alejado de la ciudad, incluso se veían familias de indígenas y campesinos todavía dedicados a la agricultura y el cuidado de ganado; las mujeres en su mayoría se dedicaban al cuidado de los niños y a confeccionar ropa.

La violencia y la exclusión, constante en el país, generará un enorme flujo de personas que a partir de la década de 1960, principalmente, llegarán a la ahora localidad séptima de Bosa, perteneciente a la ciudad de Bogotá. Ese crecimiento poblacional obligará a la comunidad religiosa a redoblar sus esfuerzos y expandir su acción pastoral y evangélica a los barrios que se estaban formando (Aguirre, 2015, p.65).

Pero no solo la comunidad claretiana estaba presente, pues "Bosa fue escogida por gobiernos y comunidades religiosas como un lugar propicio para la ubicación de centros educativos, que inicialmente solo permitieron el acceso a lo que podría llamarse la descendencia de la aristocracia criolla" (Pulido, 2011, p.33) Aparece el Colegio de Nuestra Señora de Nazareth para la educación de señoritas (año); en 1890 el Monasterio de las Hermanas de la Visitación y, anexo a éste, la panadería más sobresaliente del sector. Y, por supuesto, la casa de Retiros de Emaús perteneciente a la Arquidiócesis de Bogotá y con más de 100 años de experiencia brindando servicios de acompañamiento espiritual a las personas del sector. Se resalta,

igualmente, las comunidades diocesanas parroquiales y pastorales que se han ido conformando en torno a estas más antiguas.

En el año 1954 inicia el proceso de urbanización del sector. Bosa pasa, de ser un municipio, a ser de la ciudad de Bogotá. A los alrededores del casco histórico de Bosa comienzan a extenderse calles, negocios y viviendas que progresivamente conforman barrios fuera de las normas de urbanización por sus bajos costos, pero sin servicios básicos.

En 1972 Bosa se convierte en localidad de Bogotá y en el año 2000 se da inicio al nuevo *Plan de Ordenamiento Territorial con: la recuperación del espacio público y la ampliación de calles y avenidas*, procurando la demolición de algunas viviendas. El cementerio de Bosa, que en años anteriores había sido ubicado en un lugar espacioso, rodeado de zonas verdes y alejado del casco urbano, ahora se encontraba rodeado de casas y con un desarrollo importante del sector comercial de la localidad. En el año 2006 se propone la demolición del cementerio y la reutilización de este terreno, pero la comunidad logró impedirlo y buscan, todavía, que este cementerio sea reconocido como patrimonio nacional.

Identificación de la problemática de la praxis histórica o evangelizadora

La localidad de Bosa presenta una problemática social bastante amplia: falta de recursos económicos, falta de educación y por ende escasas oportunidades laborales, ventas ambulantes en exceso, dificultades de orden público, hacinamientos, migraciones constantes y arribos de personas de otros lugares; además es un sector necesitado de catequesis y acompañamiento pastoral permanente. Desde sus orígenes, se reconoce una constante inclinación hacia lo sagrado y prácticas de piedad popular.

Sobre la piedad popular expresada en el cementerio de Bosa, al acercarse más detalladamente a las prácticas habituales de los visitantes se descubren las siguientes (Cfr. Texto Pulido Neuta)

Lunes a las almas del purgatorio

Los visitantes, en horas de la noche y a la entrada del cementerio e incluso en la puerta, encienden velas pidiendo favores a las almas del purgatorio o en acción de gracias por los favores recibidos. Algunos con una intención especial realizan los nueve lunes a las almas y cuando se cumple su petición pagan una Misa.

Prácticas de brujería

Se encontraron en algunos osarios y cenizarios donde se ven cabos de vela negra, lápidas ahumadas o retiradas, restos de tabaco o ropa vieja, fotos enterradas, etc.

Prácticas de santería

Restos de vela de cebo de colores con significado especial pidiendo a las almas cosas específicas y placas de agradecimiento sobre las placas de los difuntos.

Devoción a imágenes religiosas

Algunas placas decoradas e incluso mausoleos familiares con estatuas, en su mayoría, de la Virgen del Carmen, el Divino Niño o el Señor de los Milagros. También se encuentran artículos religiosos como escapularios y camándulas sobre las cruces de las tumbas en tierra.

Prácticas no del todo religiosas, pero sí comunes

Llevar música, comida o agua al difunto; llevarle fotos de la familia o botellas de cerveza; pintar en las lápidas signos de equipos deportivos e incluso maquetas, juguetes o fotos que representan los bienes materiales.

Festejar o recordar el aniversario de difunto

Consiste en visitar al difunto el día exacto de su aniversario, ofrecer oraciones, cánticos o rezos en lengua indígena. Acto seguido se celebra una pequeña comida en su honor y se recuerdan historias como un acto familiar.

Todas son prácticas desarrolladas conforme a la región de procedencia de cada familia, pues Bosa es una región multicultural; se descubre cierto sincretismo porque unas prácticas se mezclan con otras. Son realidades que necesitan ser evangelizadas para descubrir el significado cierto de la muerte y expresar adecuadamente el debido respeto a los difuntos, sin olvidar que es un paso necesario, pero doloroso que requiere un acompañamiento idóneo.

Para los pobladores de Bosa el cementerio es un lugar propicio para recordar a sus difuntos e incluso intentar compartir con ellos. Ya lo mencionaba Alvarado: "La clase baja bogotana, concibe el cementerio como un lugar común para vivos y muertos" (Alvarado, 1991, p. 54) Es común ver grandes cantidades de personas, los lunes en la entrada del cementerio, expresando su devoción a las almas del purgatorio; o ver un grupo de personas llevando comida, regalos y música para el difunto. Las dos son claras expresiones de la fe, la pregunta es ¿Qué tipo de fe buscan expresar?

Los cristianos, desde sus inicios, intentaban sobrepasar sus fiestas y celebraciones religiosas en reemplazo de fechas y celebraciones paganas sin catequizar adecuadamente, pues su intento era cambiar, opacar, trasponer las celebraciones en algo cristiano, aprovechando que se concentraba una gran cantidad de personas; por ejemplo, el "solsticio de invierno", "equinoccio de primavera", "Ipercalia o fiesta de la fecundidad de la mujer" y "parentalia" eran fiestas o celebraciones paganas, que los Padres de la Iglesia tomaron y en estas fechas colocaron celebraciones cristianas: la navidad, la pascua, presentación del niño Jesús y purificación de María, la de la cátedra de San Pedro, respectivamente. (Cfr. Maldonado, 1975) Lo preocupante de estos hechos, es la poca profundidad o sentido cristiano que daban a estas fiestas los "paganos" o culturas originarias; por ejemplo, muchos en México han aceptado a la Guadalupana, pero no por ser la Madre de Dios, sino porque les representa de algún modo a Tonantzin, diosa madre mexicana (Cfr. Von Guobeser, 2013, p.151). Este es apenas uno de los tantos casos en América, desde esas épocas surge la piedad popular. Y nos invita a interpelarnos si ¿Hubo una adecuada catequesis o simplemente hubo simbiosis de creencias?

La muerte, una realidad inevitable

La forma de concebir la muerte puede tener variables considerables en cuanto a cultura, religión, sociedad y economía.

Desde el Antiguo Testamento no existe homogeneidad respecto a la muerte, sino una evolución en la forma de comprenderla. Primero se le relacionaba con el mal, el pecado, un castigo, la desesperanza (cfr. Gn. 3,19; Gn. 6,3-8; Ex. 12,29-36). Posteriormente, los creyentes reconocen que incluso en la muerte, en el sheol o lugar de los muertos, Dios acompaña a sus fieles (cfr. Sal 16,9-10; 49,16; 73,23-28). Finalmente, se reconoce la principal creencia, Dios es tan poderoso que no solo acompaña en la muerte, sino que la vence con la resurrección (cfr. Ez. 37,1-14; Is. 25,8; 26,19; Dn. 12,2; 2Mac. 7,9.11.14.23). La creencia de la Resurrección toma mucha fuerza en el Nuevo Testamento, cuando la Pascua de Jesús da un significado nuevo a la vida y a la muerte.

Él y a partir de Él, la muerte ha adquirido un nuevo sentido. Su muerte en la cruz es un acontecimiento revelador de lo que es la muerte y su resurrección que es el triunfo sobre la muerte es el acontecimiento central de todo el cristianismo... adquiere toda su fuerza, su sentido y su valor definitivo (Galeano, 2010, p. 181).

Esta plenitud de sentido se descubre en textos donde la muerte es reducida a un sueño sencillo, del cual Jesús puede levantar (Lc. 8,52; Mc. 5, 39; Jn. 11,11-14); cuando

el pecador muere, no perece pues Dios espera su conversión (Lc. 13,2-9); la fe en Cristo, cumplir sus mandamientos, permite alcanzar la eternidad en su presencia (Jn. 6,50-58; 8,11-14). Es justamente, a través de la fe en Cristo, como el apóstol Pablo resignifica la muerte, entendida como esclavitud, consecuencia de la naturaleza de pecado del hombre (Rm. 15,12-21; 1 Co. 15,42-49; Gal. 3,23), naturaleza de la "carne" que lo separa de Dios (Rm 7,5-14; Gal. 6,7). Pero justamente Cristo hecho hombre por la Encarnación, muere en la cruz y resucita, venciendo las ataduras de la muerte y alcanzando para los hombres la eternidad (2 Cor. 5,21; Gal. 3,13).

El apóstol muestra que el primer objetivo de Cristo ha sido rasgar el decreto de muerte y de condenación que pesaba sobre la humanidad. Jesús viene a restaurar la inmortalidad prometida. De hecho, la restituye en dos etapas: procura una eternidad de vida bienaventurada y la resurrección gloriosa (Becqué, 1961, p. 89).

Surge, a partir de esta concepción, la esperanza de una vida eterna. Junto a la esperanza de que la muerte no termina con todo, nace también la angustia respecto a lo que sucede en la vida eterna. ¿En qué lugar se encuentra el alma? Aparece en escena la pregunta sobre el juicio final: ¿Qué sucede cuando el alma no está del todo preparada para este encuentro eterno con Dios?

Algunos textos bíblicos pareciera que hablaran sobre el juicio final y la clara separación de buenos, creyentes; misericordiosos y malos; no creyentes, indiferentes (cfr. Mt. 25, 31-46; Lc. 16,19-313) Sin embargo, es la Tradición y el Magisterio quienes lo aclaran más detalladamente.

Unidad de los cristianos con la oración de intercesión

Surgen dudas en torno a la eternidad y nace la creencia de que al morir las almas son enviadas a ciertos lugares o estados por toda eternidad: cielo, purgatorio o infierno. Ante estas inquietudes, la Iglesia desarrolla un tratado teológico específico (Escatología), donde se exponen dichas cuestiones y desde muchos puntos de vista históricos, culturales y bíblicos se da lugar a discusión. En este caso puntual, nos ocupa la creencia del purgatorio y la necesidad de orar por las almas de los difuntos para que estas alcancen el descanso en la plenitud con Dios.

Las Sagradas Escrituras no hablan del purgatorio. Sin embargo, algunos textos bíblicos son entendidos como referentes a éste, pues hablan del fuego purificador. Ahora bien, desde los primeros siglos de la Iglesia se realiza la oración por los difuntos para que puedan alcanzar el estado de eternidad junto a Dios.

Así, pues, hasta que el Señor venga revestido de majestad y acompañado de sus ángeles y, destruida la muerte, le sean sometidas todas las cosas, de sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; otros, finalmente, gozan de la gloria, contemplando «claramente a Dios mismo, Uno y Trino, tal como es» (LG. 49).

Así nace la creencia profunda de un "espacio", en el cual las almas se preparan, se limpian, se purifican de sus pecados para alcanzar una eternidad con Dios. Comienza, desde inicios de la comunidad cristiana, la necesidad de orar por los difuntos, confiados en que participarán en algún momento de la eternidad gloriosa del cielo. Esta oración de intercesión es lo que unifica a la Iglesia presente en el cielo, el purgatorio y la tierra (CEC 954-959).

Otras expresiones en torno a la muerte

Por el contexto cultural indígena en que se ubica el cementerio de Bosa, son los ritos en torno a la muerte por parte de la comunidad Muisca, los cuales, en sí mismos, son diferentes a causa de sus creencias y tradiciones propias.

Cuando un miembro del cabildo muisca muere se realizan expresiones que convocan a toda la comunidad. Primero, se toca música con instrumentos propios o se escuchan el himno nacional y se conforma una pequeña caravana que acompaña el cuerpo a pie hasta el cementerio. Segundo, nunca se coloca el ataúd en un carro fúnebre porque el pueblo tiene la misión de acompañarle hasta el final, seguido de la Eucaristía, la cual ya reciben como algo propio del contexto en que se encuentran y también como parte del servicio recibido por los sacerdotes del cementerio.

Luego de la Eucaristía, continúan a pie hasta el lugar en que se deben depositar los restos. Para finalizar, realizan un compartir comunitario de comida y bebida en torno al difunto; como pueden ser pensadas erróneas estas prácticas, deben salir del cementerio y compartir desde otro lugar. Estos compartires familiares se hacen no solo el día de la muerte, sino también en el novenario, al mes, a los tres meses y al año.

Existe una práctica muy común para ellos, pero que deben realizar clandestinamente, pues para quienes profesan la fe cristiana estas son ciertamente sacrílegas:

Extraer huesos de una tumba y pasarlos dentro de otra: Para el Muisca el valor de la familia trasciende la misma muerte. Por lo cual, intentan al máximo enterrar a todos los miembros de la familia juntos o al menos en el mismo espacio. Cuando esto no se hace posible, deben entrar en la

noche al cementerio y con ayuda del sepulturero, extraen los huesos y pertenencias para que sus parientes se mantengan juntos para siempre. (Cfr. Panqueba, pp. 52-61).

La religiosidad popular y su presencia en el culto a los difuntos

Al hablar de religión, del latín religare, se expresa la relación existente entre el ser humano y un ser trascendente, expresada en la práctica de su conciencia. La “fe popular” se entiende como la manifestación o expresión de la fe religiosa de un grupo de personas en acontecimientos que les identifica como pueblo y se expresa en una cultura por medio de la religiosidad popular; definida como “la religiosidad de la gente creyente que no puede menos que expresar públicamente, con sincera y sencilla espontaneidad, su fe cristiana, recibida de generación en generación, y que ha ido configurando la vida y las costumbres de todo su pueblo” (Silveira, 2019)

Por su parte, el Directorio de piedad popular y Liturgia la define como “una experiencia universal: en el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas, está siempre presente una dimensión religiosa” (no. 10). Parece que la Piedad y la religiosidad es lo mismo, pero hay un matiz que los diferencia. La piedad es lo que se cree en lo más profundo del corazón y la religiosidad es como se expresa aquello que se cree. Es preciso unir estos aspectos para no reducir las expresiones de la religiosidad popular a costumbres sociales, psicológicas vacías, supersticiones.

“La espiritualidad es la disciplina teológica, que fundada sobre los principios de la revelación, profundiza en la experiencia cristiana” (Torres, 2008) El propósito de la espiritualidad es tener una vida plena, que genera una transformación personal y social, a causa de un profundo conocimiento intelectual y afectivo de Dios. En el caso del cristianismo, todo ello surge por la docilidad del Espíritu, lo que permite desarrollar las dimensiones esenciales de toda espiritualidad: el camino hacia el interior, el camino a lo trascendente y el camino hacia otros.

La pregunta en este caso sería: *¿es posible vivir una espiritualidad profunda a través de las expresiones de religiosidad popular?*

En su texto “Espiritualidad Hoy: una mirada histórica, antropológica y bíblica”, Alirio Cáceres realiza una exposición histórica en torno al tema de la espiritualidad en la comunidad eclesial. La “espiritualidad cristiana nació en medio de una expectativa escatológica: Jesús, que introdujo el Reino de Dios en la historia, propuso a su vez la llegada del Reino de Dios: el acto final de Dios en la historia. Esta realidad plantea dos exigencias: una de carácter

ético, que es vivir la verdad; y otra de carácter personal, interrelación dirigida a la unión con Dios en el amor” (2008, p. 385).

En sus orígenes, los cristianos veían de suma importancia la intervención y guía del Espíritu Santo en su desarrollo comunitario. Incluso, con las dificultades surgidas por la extensión del cristianismo en lugares paganos que desfiguraron las enseñanzas evangélicas, la espiritualidad cristiana era de profundo carácter comunitario y se vivía desde lo cotidiano. Su estilo de vida, basado en una experiencia fuerte de encuentro con el Resucitado, generaba sólidas convicciones y experiencia de comunión; se expresaba en un amor a toda prueba y sin condiciones.

En los primeros siglos, la espiritualidad se nutre de la Sagrada Escritura, escuchada de la voz de los Padres, surgiendo personalidades y comunidades monacales influyentes. Inicia la escolástica; es el momento histórico de cuestionamiento espiritual, nacen las órdenes mendicantes, las reformas monásticas y los semilleros de espiritualidad popular. Se inicia, en esta época, la división entre teología y espiritualidad. Desde entonces y hasta el Concilio Vaticano II, se genera un distanciamiento radical entre ambas, además de fraccionar dicha espiritualidad en diversas expresiones y formas de manifestarla, surge la devotio moderna, la mística y ascética, además del sincretismo religioso.

La **devotio moderna**, básicamente, intenta generar una espiritualidad más afectiva y popular, por medio de expresiones exteriores de piedad como objetos, símbolos e imágenes. Además de centrarse en la humanidad de Cristo como principal fuente de imitación. La **mística y ascética** surge de experiencias espirituales profundas. Ligadas, especialmente, a la meditación de textos bíblicos o tiempos de silencio para contemplar los misterios de la acción de Dios. También, es una fuente espiritual muy afectiva, pero siempre acompañada de las enseñanzas doctrinales.

Finalmente, el **sincretismo religioso** -al menos en América Latina- surge de la evangelización misionera. Se intentaba enseñar y establecer la fe católica en regiones nuevas, de las cuales se conocía muy poco en cuanto a su cultura, desembocando en una mezcla de creencias y tradiciones, donde los habitantes autóctonos, por miedo, ignorancia o presión social, asimilan la nueva enseñanza religiosa con aspectos semejantes a la propia. Sucedió así en la región latinoamericana, donde la evangelización ocurre durante la conquista y colonización. Los pueblos autóctonos del continente eran explotados por los encomenderos y sus

derechos eran vulnerados. Los indígenas y los africanos eran irrespetados como personas y se les intentaba impartir una fe desconocida, después de que se les privara de su dignidad.

Los misioneros encontraron a los indios establecidos en sus tierras. Durante siglos, los esclavos africanos fueron desarraigados de su tierra y arrojados a un nuevo mundo cultural ya establecido. Fue en esa terrible situación que conocieron el evangelio. Ambos grupos humanos realizaron una síntesis propia entre el evangelio y su cultura (Pontificia Comisión para América Latina, 2011, p. 43).

Por dificultades del lenguaje, las diferencias culturales y la incapacidad de transmitir el mensaje evangélico, los misioneros utilizaban imágenes de Jesús y de la virgen María, haciendo carne y vida la fe en la realidad cultural americana. De tal suerte que, se integran las creencias autóctonas con las *cristianas, generando un mestizaje en todo* el sentido de la palabra.

Es importante comprender que, en América Latina y el Caribe la religiosidad popular es una de las riquezas más fuertes y sólidas existentes para vivir su fe y expresarla ricamente en medio de su cultura. Ciertamente, esta es parte de la identidad de la Iglesia latinoamericana, es un tesoro del Pueblo de Dios, una sed que los sencillos conocen bien y los hace capaces de generosidad y sacrificio por manifestar la fe. (Cfr. Pontificia Comisión para América Latina, 2011, p. 179).

Desde la conferencia de Río de Janeiro en 1995, se invitó a una «intensificación de la vida litúrgica y de las genuinas formas de piedad y devoción cristianas» y aludió especialmente a la piedad arraigada a la Santísima Virgen María (Río de Janeiro 56 y 70). Pero especialmente Medellín y Puebla realzan “el valor de la piedad popular como un conjunto de prácticas que han de ser atendidas y promovidas como válidos instrumentos para la vida de fe” (Río de Janeiro 32). Santo Domingo y Aparecida dan muestra de la inmensa riqueza allí encontrada para la vida espiritual de los fieles. En muchos sectores latinoamericanos, donde hacen falta sacerdotes o comunidades cristianas estables o incluso en momentos de persecución, es la religiosidad y la piedad popular las que han mantenido viva la fe, es lo único que tenían y con lo único que han sobrevivido (cfr. Solórzano, 2011)

Francisco continúa con esta línea de las conferencias latinoamericanas y, siendo cardenal, afirmó que “revalorizar la religiosidad popular es revalorizar el propio pasado de la iglesia como también su continuidad histórica entre los hombres del pueblo latinoamericano” (Bergoglio, 2008).

Una de las expresiones más conocidas en este tema son las Novenas. Se las toma como una expresión bastante popular y cercana a las personas, pero ¿son certeras en la construcción de la fe? Poco se conoce respecto a quién las inventó o cómo surgieron.

Respecto al número nueve, se comenta sobre la importancia ritual de los números en diferentes culturas, las novenas no eran propiamente católicas. ¿De dónde surge esta adaptación? Sobre la elaboración temática, debe tenerse cuidado pues su contenido teológico y doctrinal no siempre está bien fundamentado, pero responden a necesidades o presiones humanas determinadas como la guerra, la enfermedad, la angustia, la dificultad, la muerte y la ausencia de seres queridos; pareciera que las novenas presentan un remedio para calmar la angustia. (cfr. Arboleda 1999, pp. 29-32)

En cuanto al tema de la muerte, sigue la tradición de orar por el alma de los difuntos, confiados en que sus oraciones les ayudarán a purificarse y alcanzar la eternidad con Dios; además de aliviar, en cierta medida, el dolor de una separación aparentemente definitiva de sus seres queridos

Es indudable el impacto del tema de la muerte para todas las culturas y especialmente para la colombiana, en la cual la muerte es un hecho cotidiano por las condiciones de violencia en las que se ha desenvuelto el país (Balanta, 2012, p. 240)

Ya se ha mencionado que, en el cementerio de Bosa se vive una devoción muy antigua y popular en la Iglesia, “las Benditas almas del purgatorio”. Cada lunes muchas personas se acercan a encender velas y orar por el descanso eterno de sus difuntos, van a sus tumbas, pagan Misas o responsos por su alma. También se ven expresiones no tan aprobadas por la Iglesia: personas que hacen rezos y cultos individuales, ofrecen novenas al ánima sola o la mano poderosa con intenciones o favores, incluso se roban objetos o restos de las tumbas. También, están las personas que hacen novenarios por el eterno descanso de sus difuntos. Claramente se percibe el sincretismo de prácticas religiosas (Cfr. Alvarado, 1991, pp. 53-58).

Esta devoción permite la vivencia de la caridad, pues como Iglesia, existe unidad entre vivos con almas purgantes y celestiales, encontrando así herramientas que permiten el intercambio de bienes y favores. ¿De dónde surge esta creencia?

“Revalorizar la religiosidad popular es revalorizar el propio pasado de la iglesia como también su continuidad histórica entre los hombres del pueblo latinoamericano”

Santo Tomás habla de que la caridad cristiana debe practicarse con vivos y difuntos, pues la oración es un rasgo filial que vence a la misma muerte. Las limosnas y sufragios por los difuntos como medios de contrición para sus penas eternas. También Santa Gertrudis dice que la oración por las almas del purgatorio será recompensada por Dios. Pero, en muchas ocasiones, se descubre una especie de intercambio, pues mientras los vivos oran por los difuntos; ellos, por su parte, apoyan a quienes sufren, librándose de sus angustias (Cfr. Ruíz, pp. 39-43)

Al analizar estas realidades, se concluye que deben purificarse algunos ritos y procurar una formación doctrinal, pero no puede descartarse la religiosidad popular como un impedimento para profundizar y madurar la adhesión a Cristo, pues correctamente enfocada, es un medio cierto para la espiritualidad. "Podemos decir que la religiosidad popular se encuentra en el alma de nuestros pueblos y es lugar de encuentro con Jesús. Su acompañamiento, acogida y servicio pastoral, ha tenido y tiene incluso hoy, muy diversos niveles" (Silveira, 2019, p. 82).

La religiosidad popular mal llevada genera interpretaciones deformadas de la fe. Por ello, es necesario «favorecer la mutua fecundación entre Liturgia y piedad popular que pueda encauzar con lucidez y prudencia los anhelos de oración y vitalidad carismática que hoy se comprueba en nuestros países» (Puebla, 465). Pablo VI reconoce atributos y situaciones que alertan a la iglesia para que no caiga en desviaciones o supersticiones que alejen al creyente de la verdadera adhesión al evangelio y que, incluso, pueden llevar a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial.

Pero cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamamos gustosamente "piedad popular", es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad (EN. 48)

Son razones, más que suficientes, para reconocer el valor subestimado de la religiosidad en los pueblos latinoamericanos. Debe dejarse la concepción de prácticas ignorantes y vacías para buscar la maduración de estas prácticas y que ellas desemboquen en la imitación de Jesucristo.

Propuestas en realidad de frontera

El cementerio de Bosa ha tenido un cambio estructural y un renacimiento patrimonial: cierre y restauración de bóvedas y osarios; recuperación de basuras, realizando compostaje y reciclaje; creación de un archivo e inventario; reorganización de cenizarios; recuperación de espacios públicos y adecuación de locales comerciales (Cfr. Rivera, 2014). Además de trabajar con diversas instituciones y mejorar los elementos de protección del personal, implementando normas en el marco legal.

Se atiende a muchos feligreses para sus necesidades funerarias, pero no existe dentro del plan pastoral un apartado específico para el acompañamiento espiritual o catequético de los asistentes al cementerio. El párroco cuenta que la comunidad se interesa mucho por el trabajo con las personas del sector, no sólo en temas de catequesis, sino también para prevenir la discriminación étnicoracial, el consumo de sustancias o el participar de la delincuencia. Esto a través de trabajos con afrodescendientes, migrantes e indígenas; la elaboración de huertas comunitarias, el acceso a la educación y el trabajo. Por supuesto, se desarrolla la catequesis sacramental y las diversas actividades de participación parroquial. Sin embargo, y pese a la excelente organización, el párroco comenta que fuera de los arreglos locativos y, por supuesto, la administración para ofrecer servicios eucarísticos y funerarios, el cementerio no cuenta con nada más.

Se percibe, al abordar esta realidad, una ausencia en el acompañamiento de una fe adecuada, conforme a las enseñanzas eclesiales, teniendo en cuenta que no es este un espacio totalmente eclesial, puesto que recibe infinidad de credos y culturas, lo cual permite descubrir rituales y cultos muchas veces opuestos a la fe: buscar de los muertos favores sobrenaturales; prácticas de santería y adivinación; rezos con fines contrarios a la fe; inhumación de huesos para realizar magia, etc. Incluso, en algunos casos, los sufragios o ritos católicos son entendidos con otros fines y deseos, tal es el caso de las oraciones por las almas benditas, culto en que la Iglesia pide para ellas la purificación para el encuentro pleno con Cristo, mientras para algunos feligreses es la oportunidad de obtener favores personales. Sería preciso generar acompañamientos formativos de diálogo y escucha en torno a este tema puntual (cfr. Directorio sobre la piedad popular y la liturgia).

Es una realidad frontera, por lo cual la Iglesia rara vez hace presencia en este ámbito, pero está llamada a evangelizar incluso en este lugar. Se propone por ello, la creación de una **Pastoral de escucha, acompañamiento y evangelización en el cementerio de Bosa**, espacio anexo a "gestión y administración". Su objetivo principal sería la articulación entre procesos administrativos funerarios, celebraciones litúrgicas y acompañamiento en las expresiones

de fe y religiosidad popular en la conmemoración de los muertos; con el fin de purificar las prácticas realizadas a una adecuada forma de vivir y celebrar la fe.

En sintonía con la reciente solicitud del Papa Francisco sobre una "pastoral de escucha", se descubre que en este sector eclesial falta acompañamiento a las familias en su difícil proceso de la partida de sus seres queridos, todo desde la perspectiva de la fe.

Conclusiones

A nivel personal, se transforma mi visión sobre la religiosidad popular. Al principio la pensaba como ritos vacíos y sin necesidad, hoy comprendo que esta práctica bien llevada, es un medio muy útil para acrecentar la fe en Cristo y también es un medio práctico para compartir la fe con personas humildes y sencillas. Pude reconocer con argumentos, que no es un tema errado sino de gran riqueza que contribuye a la espiritualidad.

A nivel de Iglesia particular: La localidad de Bosa es un sector de personas muy sencillas, por lo cual la religiosidad

popular hace que la fe sea más cercana a la gente. Sin embargo, hace falta un acompañamiento de tipo catequético, para explicar el sentido profundo de estas prácticas y orientarlas a la vivencia real de la fe, pues aún las personas las realizan como actos mágicos y desligados a su propia vida de fe.

A nivel teológico: La religiosidad popular es un tema muy analizado y estudiado, pero, en términos generales, todavía desconocido. Se requiere una profundización en prácticas de evangelización reales para abordar esta temática. La reflexión no es suficiente si no se inicia con la acción.

A nivel de la praxis histórica/evangelizadora: El principal reto es resignificar la religiosidad popular como un tesoro de fe que, bien acompañado, puede generar en las personas procesos de conversión profundos. Es tarea de la teología quitar el tinte mágico y supersticioso de estas prácticas, para que los fieles los tomen como medios para acrecentar su fe y mejorar su vida.

Referencias

- Aguirre, C. (2015). Constitución del sujeto en las prácticas pedagógicas de la Comunidad Claretiana 1970-1999. (Monografía de grado) Universidad Pedagógica Nacional.
- Alvarado, B. (1991). Religiosidad popular en Bogotá. (Monografía de grado) Fundación Universitaria Monserrate.
- Arboleda, C. (1999) El Politeísmo católico: Las novenas como expresión de una mentalidad religiosa. Colombia s. XIX-XX. Ed. Ciencias Eclesiásticas, Universidad Pontificia Bolivariana.
- Balanta, N. (2012). El lenguaje fúnebre en Bogotá. *Tecnura*, 16, 239-246. <https://doi.org/10.14483/22487638.6825>
- Biblia de Jerusalén (1975) Desclé de Brouwer, Bilbao
- Becqué, M.L. (1961) Resucitaré. Casall I Val, Andorra.
- CELAM (2007) Documento Conclusivo Aparecida. San Pablo, Bogotá.
- Congregación para el culto divino (2002) Página del Vaticano. Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia. En: http://www.vaticano.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_sp.html
- Galeano, A. (2010) Visión Cristiana de la historia. Ensayo de escatología. San Pablo, Colombia.
- Juan Pablo II (1992) Catecismo de la Iglesia Católica
- Juan Pablo II (1999). Ecclesia in América. Exhortación Apostólica postsinodal sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. Ed. San Pablo, Bogotá.
- Maldonado, L (1975) "Liturgia" En: Religiosidad popular, nostalgia de lo mágico. Madrid, ediciones cristiandad. p. 321-36
- Panqueba, J. (2005) El "otro" lado de Bogotá: Memoria cotidiana e identificación histórica de la comunidad indígena muisca de Bosa. Programa de maestría en ciencias sociales especialidad en estudios étnicos 2002- 2004. FLASCO
- Pablo VI (1964) Lumen Gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia. San Pablo, Bogotá
- Pablo VI (1975). Evangelii Nuntiandi. Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la evangelización del mundo contemporáneo. Ed. San Pablo, Bogotá.
- Pontificia Comisión para América Latina (2011) Incidencia de la piedad popular en el proceso de Evangelización en América Latina. Editrice Vaticana
- Pulido Neuta, A. (2011) El Crecimiento urbano de la localidad de Bosa: El caso del cementerio municipal 2000-2006. (Tesis de pregrado en Historia) Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Ruiz, I. (2003) La Devoción a las Benditas Almas del Purgatorio (Monografía de grado) Universidad de los Andes.
- Solórzano, L. B. (2011). Aspectos que sería necesario purificar para que la piedad popular sea un válido y eficaz instrumento de encuentro personal y comunitario con el Señor. En Pontificia Comisión para Latina, La incidencia de la piedad popular en el proceso de Evangelización de América Latina (págs. 145-178). Vaticano: Editrice Vaticana.
- Bergoglio, J. (15 de marzo de 2008). Religiosidad popular como inculcación de la fe. En: https://www.arzbaires.org.ar/inicio/homilias/homilias2008.htm#cultura_y_Religioidad_popular
- Cáceres, A. (julio-diciembre de 2008). Espiritualidad Hoy: una mirada histórica, antropológica y bíblica. *THEOLOGICA XAVERIANA*, 58(166), 381-408.
- Cerón, J. (2016, noviembre, 14) Un cementerio acorralado por las casas en Bogotá. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/bogota/cementerio-encerrado-por-casas-y-comercio-en-bogota-40036>
- Rivera, N.(2012) Renacimiento del Cementerio Parroquial de Bosa. Testigos en el cercado de las Mieses. Volumen 1 año 1, 36.
- Rivera, N.(2014) La ciudad de los cielos abiertos llamado Cementerio Parroquial de Bosa. Testigos en el cercado de las Mieses. Volumen 1 año 3, 31.
- Silveira, M. (2019) Religiosidad Popular en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas y en el Magisterio de Francisco. Palabra y Razón. *Revista de Teología, Filosofía y Ciencias de la Religión*, no. 16, pp. 81-94. En: <https://n9.cl/ugij2>
- Torres, I. H. (2008). Teología y Espiritualidad. Teología en los albores del siglo XXI (págs. 63-68). Arecibo: Universidad Interamericana de Arecibo.
- Von Guobeser, G (2013) Mitos y realidades sobre el origen del culto a la Virgen de Guadalupe. *Revista Gráfica*. Vol. 10 no. 1. pp. 148-160. Universidad Autónoma de México. En: http://www.tuac.edu.co/recursos_web/descargas/grafia/grafia10/08.pdf